



A Bankia se le han torcido las cuentas. Viendo el edificio, se veía venir. Parecía que en 2011 había ganado 300 millones de euros, y en realidad había perdido 3.000. Podría ser, que al igual que el perro dicen que se parece a su amo, el banquero se parezca a su edificio. Y así, torciéndose la construcción, se tuerce el gestor de los ahorros de otros, y con él sus balances financieros. Cómo sería el caso de sospechoso, que pusieron junto al edificio una regla bien recta y erguida, para que sirviera como guía. Así, la pareja de aparejadores que dirigía la obra, no tendría dudas. No obstante, ellos erre que erre, consiguieron torcer una institución que debería ser modelo de rectitud. No queda claro, si lo hicieron por error o buscaron curvar la obra faraónica para que sirviera mejor a las curvas del negocio bancario. Los edificios emblemáticos son sintomáticos. Cuando los bancos veas doblar, pon tus ahorros a guardar...bajo el colchón.